



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 6. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Febrero 1875. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXV.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Delantal con hombreras. — Delantal con fichú. — Chaqueta adornada de terciopelos. — Chaqueta adornada de encajes. — Termómetro. Labor de capricho. — Almohadon bordado. — Dibujo para bordar en cañamazo Java. — Cartera de dibujo. — Porta-periódicos. — Pintura en cristal. — Velador con cubierta bordada. — Bandeja y cepillo para limpiar la mesa. — Caza-moscas bordados. — Peso para los papeles. — Punta para corbata de malla guipure. — Encaje irlandés. — Cenefa de estrellas de cuentas. — Marco de paja. — Labor de capricho. — Banqueta adornada. — Entredós y

estrella de crochet. — Joyero de cristal. — Tarjetero. — Pintura en madera. — Antimacassar de estrellas. — Muñeca. — Tapon de lámpara. — Almohadilla-costurero. — Bordado con felpilla. — Fleco anudado. — Estudios prácticos sobre el arte de la costura. — LITERATURA: A los poetas gallegos, poesía, por El Dr. Lopez de la Vega. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Variedades. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. TERMÓMETRO. — LABOR DE CAPRICHO.

La armadura es de junco pintado imitando troncos de madera nudosa, entrelazados entre sí. En la parte superior abrazan un óvalo de terciopelo negro, en cuyo centro se coloca un termómetro. La parte inferior es de reps de dos tonos, claro y oscuro. El adorno de este lindo objeto consiste en juncos cruzados tambien, imitando troncos, y hojas y flores de piel, hechas del modo indicado en números anteriores. En el centro de la parte inferior pueden bordarse con oro, sedas ó felpillas las iniciales de la persona á quien se destina.

2. ALMOHADON BORDADO DE APLICACION.

Materiales: Paño color de corinto y raso del mismo color, torzal de color más claro.

Bórdase de aplicacion á punto de cadeneta ó pespunte largo con torzal de color más claro, principiando por trazar el dibujo sobre el paño y colocarle bien hilvanado sobre el raso, siguiendo el dibujo á pespunte con la máquina de coser. Despues de concluida la labor se recorran los espacios del paño para dejar el fondo de raso.

3. ALMOHADON BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

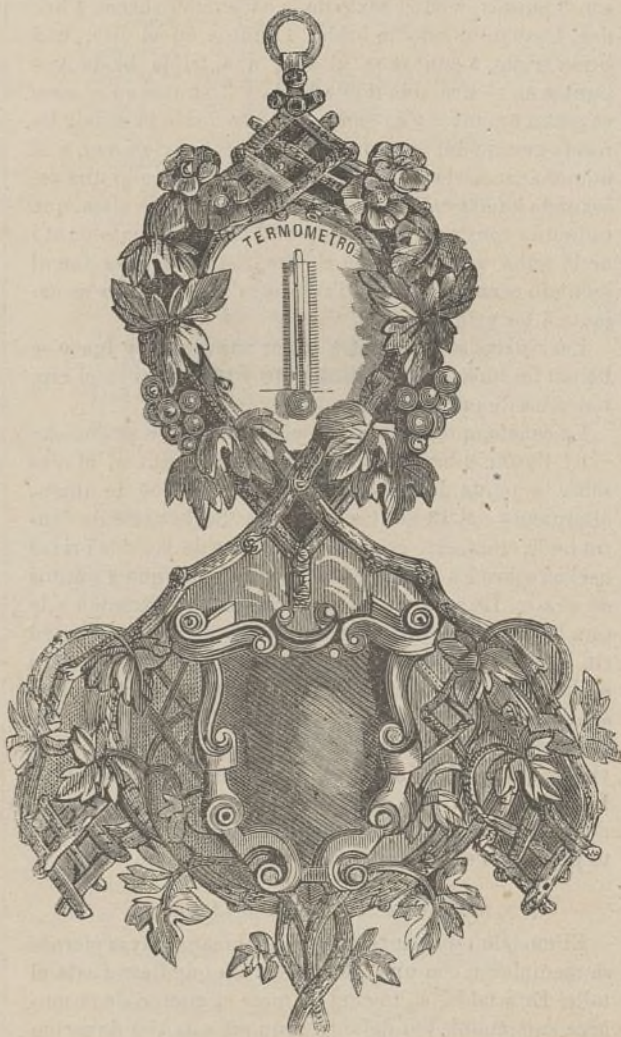
Materiales: Seda negra y lana céfiro negra.

El dibujo presenta los dos tonos con entera claridad, haciendo con seda negra los que tienen cruz y con lana los mates. Este dibujo despues de ejecutado imita encaje y puede tambien utilizarse para mantelería de té.

4 Á 5. CARTERA DE DIBUJO.

Bordado en piel.

Los núms. 5 y 6 reproducen en tamaño natural un ángulo del lindo bordado ejecutado en piel de Rusia encarnada, bordada con cordon de oro y sujeto este con puntadas negras: en el centro una cenefa á punto ruso con torzal encarnado tambien. Cada dibujo de estos presenta la cenefa variada.



1. Termómetro. Labor de capricho.

bliblioteca ó sala de fumar, conteniendo encima cigarreras y cenicero para los fumadores: el tapete es de paño, cuya cenefa postiza se borda de hojas á feston, que van presentadas aparte en el núm. 10. El pié es de roble esculpido; el tapete de paño color de madera tiene el bordado en lana más clara.

12. PESO PARA PAPELES.

Labor de capricho.

Segun este objeto esté destinado á una señora ó á un caballero, puede rellenarse de perdigones para mesa de despacho ó de arena para almohadilla de coser. El saco de tela cruda tiene 10 cents. de largo por 7 de ancho, y las cifras van bordadas á punto de lomillo con seda negra; los cuatro ángulos van atados con hilo blanco, y encima, con un pedazo de batista blanca, se cose la direccion como si fuera un bulto embalado.

13. CAZA-MOSCAS.

Materiales: Paño grana, piel negra, torzal negro y gris, carton.

Este objeto lleva además un mango barnizado, y la parte de encima es de paño grana con moscas bordadas en seda negra y gris por los dibujos ofrecidos en Mayo del año anterior. El fondo tiene 23 cents. de largo por 15 de ancho, dándole la forma que indica nuestro grabado, y colocándole sobre un carton que va cubierto por el lado contrario de piel ó hule negro que vuelve en ribete todo alrededor.

14. PUNTA DE CORBATA.

Malla guipure.

Esta punta puede terminar una corbata de crespon de china azul ó rosa, que son ahora las de más novedad, terminadas por encaje: el cuadro se coloca de punta, cosido á feston, y se ejecuta la malla con hilo muy fino de madeja, no de carrete.

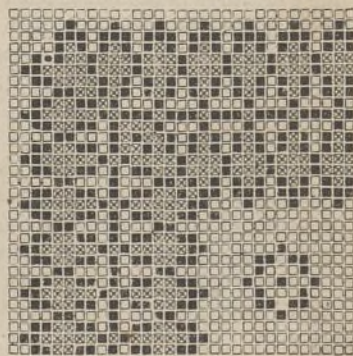
15. ENCAJE IRLANDÉS.

Esta útil labor se ejecuta con dos clases de galon ó trencilla negra y seda del mismo color, componiéndose los calados de cordoncillos y molinetes que unen las distintas trenzillas una lisa y otra de medallones.

16 y 17. DELANTALES

El primero es de seda negra con peto, que se prolonga en dos aldetas y dos hombros, adornado alrededor de soutache y encaje: el bajo del delantal se adorna con bieses de raso ó picos con encaje al borde inferior y otro más estrecho y soutache al superior.

El segundo es de muselina blanca con tirantes y un solo bolsillo, adornándole alrededor un entredós y un encaje blanco.



3. Almohadon bordado en cañamazo Java.

7. PORTA-PERIÓDICOS.

Pintura en cristal.

Entre la variedad de adornos que hoy reinan para las tapas de una cartera, hemos elegido la pintura en cristal por ser de mejor resultado: la cartera tiene diferentes separaciones para los distintos diarios, estampas ó fotografías.

8 Y 9. BANDEJA Y CEPILLO DE MESA.

Pueden comprarse estos objetos lisos en los almacenes de quincalla y enriquecerlos con pintura silueta, cuya descripción tienen ya recibida nuestras lectoras.

10 Y 11. VELADOR CUBIERTO.

Este lindo mueble está destinado á una bi-



2. Almohadon bordado de aplicacion.

18. CANASTILLA VESTIDA.

Estas canastillas se colocan generalmente sobre un pie del mismo junco, y esta tiene 35 cents. de larga por 22 de ancha y 3 de altura. El bordado se hace á punto de feston sobre tela cruda con seda café, y se recortan los espacios exteriores dejando el bordado en esqueleto, lo cual produce un efecto precioso: despues de bordado se coloca sobre un fondo de percalina azul con ligera entretela, lo que hace resaltar la belleza de la labor. Un doble rizado de los dos colores completa y guarnece el bordado.

19 á 21. ESTRELLAS DE CUENTAS.

Empléanse de nuevo las cuentas de cristal, de acero y de oro para formar toda clase de adornos: las estrellas que muestran estos dibujos van armadas en alambre fino y su ejecucion resulta clara, sirviendo para bordar tela ó hacer adornos de cabeza.

22 y 23. PUNTILLA Y ENTREDÓS DE CROCHET.

Ambos están ejecutados á crochet con cordon llamado telegráfico, y que algunas veces se ha empleado para imitar el bordado á plumetis: para la puntilla se emplea doble y para el entredós sencillo, sujetando las lazadas ó cruces con una cadeneta, sobre la que se ejecutan ondas ó barras.

24. MARCO DE PAJA.

Labor de capricho.

Materiales: Paja gruesa, cinta de color de 2 cents.

El marco se compone por cada lado de cinco pajas de tamaños graduados, cruzándose en los ángulos con otras tres pajas cortas que se sujetan todas con una lazada de cinta. (Véase el dibujo). En el centro de los cuatro largos se ve entrelazada la cinta y cosidos los cabos por el revés, sirviendo la superior para sujetar el baston formado de tres pajas, con sus cabeceras de cinta, para coserle por una de ellas, y en las de los lados se deja pasar la cinta de un lado á otro tirante para sostener el retrato ó estampa por detras.

25 á 27. ALMOHADON.

Materiales: Raso negro, tiras de paño grana y blanco, picadas las primeras por dos lados, las segundas por uno; cinta de raso azul, cordon del mismo color.

El almohadon, redondo, tiene 30 cents. de extension por 16 de altura, y va relleno de cerda vegetal, armándole en percalina y adornándole por encima con un bullonado alrededor de raso negro, para el cual se emplea un biés de 11 cents. de ancho: el núm. 27 muestra la mitad de la cenefa de paño de dos colores que lleva alrededor bordada á punto ruso con seda de colores contrarios al paño, armando esta cenefa sobre una tira de percalina que se pega ligeramente plegada en forma de volante, y la parte del centro de esta cenefa es una cinta azul. El almohadon se adorna en su centro con un cuadro de raso negro entretelado á la máquina con seda blanca, y de la misma unas cruces en los extremos de los cuadros, rodeando este cuadro la misma cenefa de paño y sujetando los extremos lazadas de cordon azul.

28 y 29. CHAQUETAS DE MODA.

La primera, grabado 28, es de dos telas: es decir, lana ó cachemir el fondo, y las solapas, el chaleco, la gola y demás adornos de terciopelo ó seda de tono más claro. La realzan además tiras de terciopelo con botones de metal ó perla. La chaqueta 29 lleva el mismo guarnecido de tiras de terciopelo con botones, completándola un ancho encaje negro.

30. JOYERO DE CRISTAL.

Materiales: 8 planchas de cristal muy claro. Las que han de servir para el fondo y la tapa, deben tener 25 centímetros de largo por 15 de ancho, mientras que las destinadas á las paredes laterales, correspondientes á estas dimensiones, miden 6 $\frac{1}{2}$ cents. de altura.

Las dos paredes que dividen la caja en compartimientos, tienen 15 cents de largo por 6 $\frac{1}{2}$ de altura; la plancha que constituye la tapa debe tener $\frac{1}{2}$ cents. de más en su largo y ancho que la del fondo. Se necesitan además de estos materiales 7 metros, 80 cents. de cinta encarnada de 2 cents. de ancho, forro de seda, ouata, etc. Cada una de las planchas se orilla por separado con cinta, reuniéndolas luego todas entre sí á punto por encima, pero únicamente en los ángulos.

Por dentro la caja está dividida en tres compartimientos, provistos de almohadillas blancas ouatadas, sobre las cuales descansan las alhajas. La misma cinta sirve para la ruche y los lazos que adornan la tapa.

31 y 32. TARJETERO.—Pintura sobre madera.

La eleccion de los colores depende del buen gusto de

cada uno. Nuestro modelo está pintado con tinta de china sobre fondo reseda.

33 y 34. ANTI-MACASAR Ó COLCHA DE ESTRELLAS DE CROCHET.

El grabado 34 reproduce una estrella grande, compuesta de 6 rosetas y una mayor en el centro, y el 33 una de estas rosetas de tamaño natural. El algodón que se emplea es del número 13 para antimacasar; pero para colcha debe escogerse más grueso.

Se monta un anillo de 10 puntos en el aire, y sobre éste se hacen las bridas necesarias separadas por un punto en el aire.

Sigue el primero de los dos círculos (el inferior) de que se componen las 10 hojas de la estrella. Cada hoja cuenta * 13 puntos en el aire, se pasan los dos últimos, y se hacen en el siguiente una brida alta y una brida comun, repitiéndose en los siguientes 10 puntos en el aire, y terminando con un punto en el aire sobre la hoja inmediata. Se vuelve á la señal.

El segundo círculo de hojas (el superior), se ejecuta lo mismo que el primero, pero en sentido contrario. (Véase el grabado 33). A la vuelta siguiente se hace un punto doble sobre cada hoja, en un intervalo de cada vez 5 y 6 puntos en el aire. Sigue el primer cerco mate, que se compone de bridas compuestas cada una de 3 puntos en el aire, y que se termina con un punto doble en el tercer punto en el aire. Se hacen 4 de estos para empezar la vuelta siguiente, contándose 50 ds. bridas: se pasa cada vez un punto de la cadeneta, y se hacen 2 puntos en el aire despues de cada doble brida. Se cierra el cerco con un punto d. en el cuarto punto en el aire. Las bridas para el segundo cerco se cogen en el primero, punto por punto. Los picots exteriores (hay 15), se ejecutan en dos vueltas de este modo: * Un punto d., 3 en el aire, se pasan 5 puntos, y en el sexto de la cadeneta se hacen 4 bridas, á saber: una doble brida, 4 puntos en el aire, una brida triple, 5 puntos en el aire, una triple brida y 4 puntos en el aire, una doble brida y 3 puntos en el aire, se pasan 5 puntos y se repite 14 veces desde la señal. La roseta grande del centro tienen 18 picots exteriores, y el número necesario de puntos se obtiene haciendo una segunda vuelta calada compuesta de 45 bridas altas, que cada una consta de una triple brida en el cuarto punto de la orilla y 4 puntos en el aire. Esta vuelta se une al segundo cerco, y va seguida de otro tercer cerco semejante á los primeros.

Las rosetas se unen entre sí por sus picots, y luego se llenan los huecos con anillos de 10 y 15 puntos en el aire rodeados de puntos dobles.

La cenefa, que se pega á crochet, se hace de este modo:

1.^a Vuelta. 2 bridas separadas por un punto en el aire sobre la punta de cada picot y de los anillos de union, alternando con 13 puntos en el aire. En la parte de dentro de la onda, esto es, antes y despues de las dos bridas hechas sobre los anillos, no se ejecutan más que 2 puntos en el aire. La segunda vuelta es calada, y se compone de una brida y un punto en el aire. A la siguiente se hacen sin interrupcion 4 puntos en el aire y 2 bridas, tomadas en la cadeneta á cada 5 puntos. Durante las 5 vueltas siguientes, las bridas se toman las unas dentro de las otras, con un punto en el aire cada una, de modo que la vuelta quinta tiene 8 puntos en el aire más que las otras. Los festones de picot que terminan la cenefa se componen cada uno de 2 puntos en el aire, un punto en el quinto punto y 4 en el aire.

35. MUÑECA.—Tapon de lámpara

El modelo representa una linda aldeana, cuyas piernas se reemplazan con una falda de carton que llega hasta el talle. Esta falda, en la cual se mete el cuerpo de la muñeca sujetándole por delante, requiere una tira de carton de 14 cents. de largo por 5 $\frac{1}{2}$ de ancho, cuyos bordes laterales se cortan al biés sobre 2 y 3 cents. desde el centro hasta el borde superior antes de cruzarlos el uno encima del otro, midiendo el cruzado 3 cents. de ancho. La falda, cubierta de cachemir encarnado, se adorna con una cenefa bordada de color á punto de espiga. Se adapta á la falda por la parte de adentro un fondo de carton cubierto de cachemir para dar consistencia al cuerpo de la muñeca, dejando un espacio de 2 á 3 cents. de altura para el cilindro.

El traje de la muñeca se compone de una falda de paño encarnado, lisa por delante y plegada por detras, picada de abajo y adornada con aplicaciones de terciopelo negro cosidas con seda de color. El cuerpo de blusa y el delantal, adornados con puntos de espiga encarnados, son de muselina blanca. Ambos están sujetos al talle bajo un corselete de terciopelo negro, bordado con seda verde. El cabello está formado con lana de color castaño, que se fija á la cabeza con cola fuerte. La toquilla, bastante elevada, adornada con lentejuelas y puntos de seda de co-

lor, requiere una tira de carton de 6 cents. de largo por 1 $\frac{1}{2}$ cents. de ancho, cruzada al biés y cubierta de pelo negro. Bidas de tafetan picado completan su adorno.

36. ALMOHADILLA-COSTURERO.

La almohadilla lleva además un porta-agujas y portatijeras. Los tres objetos se cubren por separado con reps de seda encarnada, y se adornan con la misma puntilla, hecha con galon de medallones perlados, cuyos motivos se forman y unen con algunos puntos de encaje.

El borde exterior se circuye con un galon á picots, que se fija con una hilera de perlas.

La carterita para las agujas se compone de dos cuadrados de carton de 7 $\frac{1}{2}$ cents., cuyos bordes se recortan en ondas (8 para cada mitad), y que despues se cubren de reps encarnado. Por la parte de adentro se fija un cuadro de franela, cuyas dimensiones tengan $\frac{1}{2}$ cent. menos que el carton, al cual se prenden las agujas. Este cuadro va igualmente recortado en ondas y festonado (con encarnado). La carterita se cierra con los lazos de cinta. La almohadilla se rellena con limaduras de hierro. El porta-tijeras consiste en dos pedazos de carton de 5 $\frac{1}{2}$ centímetros de largo, 3 cents. de ancho de abajo y $\frac{1}{4}$ centímetros de arriba. Despues de haberlos recortado en ondas y haberlos cubierto de reps de seda, se unen con un punto por encima.

37. FLECO ANUDADO.

Varias veces hemos dado la explicacion de estos lindos flecos, que el grabado reproduce poniendo de manifiesto sus menores detalles, y por tanto solo harémos observar la especie de rueda compuesta de 8 lazadas ó buclecillos de hilo que cada vez van sujetando los grupos de costado.

38. BORDADO EN FELPILLAS.

Este lindo dibujo bordado con felpillas sobre junco trenzado, sirve para adornar canastillas y objetos de escritorio y tocador.

Es una labor sumamente fácil y agradable.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS PRÁCTICOS SOBRE EL ARTE DE LA COSTURA.

Como no será este el último invierno en que se luzcan las pieles, atavío tan rico como cómodo, vamos á dar algunos consejos sobre la manera de cortarlas y coserlas, para aplicarlas sobre los trajes y los abrigos. Esto no es de tanta utilidad en las ciudades populosas, en donde los mangüiteros lo hacen con poco dispendio; pero en los pueblos pequeños representa una economía muy importante. Sucede muchas veces que una señora posee ricas pieles antiguas, que de nada le sirven, porque no sabe el modo de aprovecharlas y mucho menos si la polilla ó los ratones las han puesto en mal estado.

Hé aquí cómo debe procederse para cortarlas. Se las coloca sobre una mesa, del revés, es decir, que el pelo pegue contra la madera, se toma un corta-plumas que tenga un filo muy delgado y la punta muy aguda, y se traza, con ayuda de la regla, una línea recta, apretando ligeramente la punta del corta-plumas.

Si la operacion está bien hecha, no se corta ningún pelo. Se obtienen así tiras del ancho que se quiera. Para unir las, es preciso cuidar de que el pelo vaya siempre en el mismo sentido, y si la piel tiene manchas, que las oscuras y las blancas se sigan con la mayor igualdad posible.

La piel se cose por el revés á punto por encima con una aguja muy fina y seda delgada y lisa.

Mientras se cose, se van metiendo los pelos entre las dos pieles con la aguja.

Pasando de las pieles al terciopelo, diremos tambien que jamás debe coserse á la máquina. Las costuras deben hacerse á mano, á punto atras y sin llevar la hebra muy tirante.

Los terciopelos ingleses los tienen arriba y abajo, y es preciso tenerlo presente al unir las dos telas.

Cuando por una casualidad se chafase, sea por la presión de los dedos ó por cualquiera otra causa, se remedia el percance de este modo.

Se pone agua hirviendo en un vaso, se sostiene encima de él la parte ajada del terciopelo por espacio de tres ó cuatro minutos, luego se pasa una plancha tibia por el revés de la tela, expuesta siempre al vapor del agua, se vuelve y se cepilla con un cepillo de seda.

Si la operacion no da resultado la primera vez, se procede á hacerlo de nuevo.

Esto es muy útil cuando se trata de reformar trajes ó abrigos de terciopelo, para hacer desaparecer las señales de los pliegues y las costuras anteriores.



Á LOS POETAS GALLEGOS.

EN LA MUERTE DE MI MADRE.

Ecos divinos de la ardiente lira
Que el bardo rey en la elevada cumbre,
Aún en los bosques de Judá suspira,
Endulzando la triste pesadumbre:
Pupila del Señor, que el orbe mira,
Espanciendo por él su argenta lumbre,
Rasgad la oscuridad que hoy me circunda,
Y dadme el esplendor que al cielo inunda.

Auroras del Jordan embalsamadas,
Murmillos de Sion conmovedores,
De Jericó las rosas perfumadas,
De Nazaréth los lúgubres rumores,
Del Líbano las palmas elevadas,
Y de Sidon las aves y las flores,
Inspiradme en mi triste desventura,
Para pulsar mi lira de amargura.

María inmaculada, madre tierna,
Que abrazada á la Cruz, gloria del mundo,
Allí doraste su desdicha eterna,
Dejando de tu amor germen fecundo;
Dame tu voz de duelo sempiterna,
Que haga vibrar de mi dolor profundo
Las notas del pesar que siente mi alma,
Y dame ¡oh Madre! tu paciente calma.

Virgenes que inundásteis con el llanto
De vuestros dulces ojos bendecidos
El madero de Cristo sacrosanto,
Donde estaban sus miembros esculpidos,
Humedeciendo el funerario manto
Que cubriera sus piés enrojecidos,
Dadme vuestro dolor para mi pecho,
Pues allí tengo el corazón deshecho.

Verónica inmortal, que recogiste
Del Salvador las lágrimas ardientes,
Y al martirio al marchar te apareciste,
Si de las mias el murmullo sientes,
Y del trono do estás mi voz oiste
Con vibraciones de pesar dolientes,
Llega á mis ojos mágico sudario,
Para enjugar mi llanto funerario.

María Magdalena arrepentida,
Que abandonaste el cenagal de Roma,
Rechazando su copa corrompida,
Para postrarte á la gigante loma,
Donde murió el Señor que nos da vida,
Rodéada de una luz que al alba asoma,
Dame esas perlas que tus ojos dieron,
Y en el Divino Mártir se esculpieron.

Y tú, Dimas humilde, que clamaste
Por el Hijo de Dios crucificado,
Y á sus ojos tus ojos inclinaste,
Al verle allí vilmente torturado;
Y sus palabras de amistad guardaste,
Para con Él hallarte en otro lado,
Dame también tu fé, cráter de gloria,
Para engastarla en mi doliente historia.

Y vosotros, oh mártires creyentes,
Que de un polo á otro polo difundisteis
De Jesús las verdades prepotentes,
Y la flor del martirio preferisteis,
Alzando al cielo las rasgadas frentes,
Y proclamando al Redentor moristeis,
Prestadme vuestra insigne mansedumbre,
Para que á Dios mi padecer se encumbre.

Para que al pueblo que meció mi cuna,
Sobre punzantes pálidos abrojos;
Y donde al brillo de la casta luna
Con el laud templaba sus enojos,
Y en el terso cristal de la laguna
Miraban tristes mis cansados ojos,
Me dé una gota de piadoso llanto
Y me cubra su cielo con su manto.

Allí donde nací, pobre poeta,
Deslizando una infancia entristecida,
Prosiguiendo despues la senda inquieta
De una existencia en el dolor mecida,
Allí cogí una púdica violeta,
Que en mi pecho guardaba adormecida;

Y hoy, muerta ya, por mi Galicia lloro,
Pues era de sus valles el tesoro.

Ella fué mi amuleto consagrado
Al culto de mi amor entristecido,
Luz de mi hogar del mundo retirado,
Y tan solo del sol compadecido.
Ella fué de mi númen abrumado,
El númen en mi sér embebecido;
Y hoy sólo es la mística pasionaria,
Durmiendo en una tumba solitaria.

Allí la luna de la triste noche
Dibuja refracción languideciente,
Y la flor ya no ostenta de su broche
El aromoso albor resplandeciente.
La reina del sepúlcro que en su coche
Se humilla ante el Señor Omnipotente,
Rayo de luz le brinda desmayada,
Al bañar la violeta deshojada.

En vano yo ese pálido rocío
Que brota el hombre, copia de la pena,
Dejo caer de mi laud sombrío,
Atada el alma á una fatal cadena.
¡Ten piedad de mi mal, oh pueblo mío,
Y de tu luz flamígera y serena,
Bríndame un rayo fúlgido y brillante,
Que dá esplendores al soberbio Atlante!

Mándame de tus valles sonrosados,
Las áuras que palpan otra vida,
Donde suenan los trinos encantados
Del ave triste que en su seno anida.
Mándame de la flor de sus collados
La miel de amores que al placer convida,
Que néctar sea de mi amargo duelo,
Mientras que pise este enlutado suelo.

Dame de tus zagalas el sonido
Del alalá poético y lloroso,
Que olvidarlo mi alma no ha podido,
Con su rumor lejano y doloroso.
A su arrullo mi madre me ha dormido;
¡Melancólico acento rumoroso,
Que en las noches eternas que me esperan,
Feliz sería si otra vez volvieran!

De la playa de arenas argentadas,
Que besa en pompa gayá el mar bravío,
Y se secan las lonas empapadas
En el brillante y pródigo rocío:
Y donde vibran trovas apenadas,
Que escucha acongojado el pecho mío,
Mándame el génio de Galicia hermosa,
Raudales de su esencia deliciosa.

Y de esas madres que dolientes quejas
Exhalan al mirar con tristes ojos,
Dejando el cano albor de sus madejas,
Sobre tristes y míseros despojos;
Diciéndole á sus hijos: "¡Ya te alejas!",
Para mirar despues tan solo abrojos,
Dénme su rauda y funerario llanto,
Para llorar con ellas con mi canto.

Allá ya se dibuja en lotananza
La blanca lona de la frágil nave,
En donde van sus mares de esperanza,
Y en el palo mayor doliente ave.
Tan solo, ¡ay! el desgraciado alcanza
Su angustia sin igual; él solo sabe
Como siente el pesar la dulce entraña
De acento maternal que á nadie engaña.

Rompiendo el agua de la mar tonante,
Váse quizá por siempre aquel navío,
Dejando atrás del pecho sollozante
Eco de soledad que guarda el río.
Ay! aquel pecho lacrimoso, amante,
No espere, nó, del corazón impío,
Suave caricia, plácida y serena,
Para encontrar la risa de la hiena.

No de Galicia tan venal engaño,
Porque viviendo allí dulce beleño,
No se pueden unir dolo y amaño;
Pues solo existe el misterioso sueño
Que á nadie puede herir, que no hace daño,
Por más que tengan un tenaz empeño
En mofar á Galicia los traidores,
Que niegan su grandeza y sus primores.

Me seguirá do quier la madre mía,
Con su risa de encanto y de ternura,
Que de mi mal la vibración sentía,
Filtrando á gotas mi letal tristura.
Mi secreto tormento conocía,
Quisiera darme mares de dulzura;
Mas, ¡ay! enferma y pobre desmayaba,
Y solo llanto de dolor me daba.

En ese llanto de dolor sin nombre,
Sentía yo los males de Galicia;
Y por mi fé de dolorido hombre,
Quisiera convertir en la caricia
Que mi pueblo desea; y no se asombre
El que envidia esta fé con su impudicia,
Pues yo en mi madre he visto los pesares,
Que vivirán eternos en sus lares.

¡Oh, bardos de mi patria idolatrada,
Que al resonar mi arpa en vuestro oído,
Me disteis vuestra trova apasionada
Y conmigo mi mal habeis sentido!
Mi alma con la vuestra entrelazada,
No será, nó, dejada en el olvido,
Pues basta á recordarla vuestro acento,
Que va á abrigarse en el rumor del viento.

Si con las de mi madre, perla amante,
Mis cenizas llegasen á ese suelo,
En premio, ¡ay! de mi pasión constante,
Mi firme inspiración y mi desvelo,
Serán ahí, cual astro rutilante,
Como los iris del hermoso cielo;
Y allí posteridad agradecida,
Gemirá en su sepúlcro adormecida.

¡Bardos, adios! La inspiración os guie
Por sendas de virtud acrisolada,
Y vuestra fé gigante no se fie
En mundanal escoria emponzoñada.
La fortuna del bardo no se engrie,
En su gloria y su amor está fundada;
Y nunca deja de cantar la gloria,
Pisando altivo la mundana escoria.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

II.

EN CASA Y EN LA ESTACION.

Preparar un viaje no es una cosa cualquiera, y más si uno tiene amigos, y amigas, y esposa y suegra, y si por añadidura la esposa y la suegra tienen también parientes y conocidos, porque entonces los encargos, las visitas y las cartas de recomendación son bastantes para volver loco al más cuerdo.

Por ejemplo, lo que me pasaba poco há, que en el momento en que preparaba el equipaje, habían subido á despedirme los vecinos, los amigos, los parientes y hasta los conocidos que por *La Correspondencia* habían tenido noticia de mi salida para el extranjero; por supuesto, cada cual dándome algún encargo, ó pidiéndome un recuerdo á mi regreso.

—Tráeme un loro real, que hable bien; un loro del Brasil; dice mi suegra.

—Pues yo quiero que me traigas un mono de Angola, replica mi señora.

—Yo necesito un collar de oro con cruz; pero que sea de oro portugués, añade su hermana.

—Y yo quiero otro igual, exclama su amiga.

—Pues yo lo que quiero es un cesto llenito de plátanos, porque los que me mandan de la calle de Sevilla, no son muy allá, dice el vecino del segundo.

Y cuando parecía que todos estaban satisfechos, comienzan los que hasta entonces habían permanecido prudentes, y sin poderles prestar gran atención, pude entender solamente:

—Yo quiero un sombrero marino para los baños de Santander.

—A mí tráigame V. una caja de instrumentos, que en Lisboa los hay ingleses muy buenos; á Toca le han traído una de Gibraltar por 2.000 rs., que no he visto cosa mejor.

—Mi esposo quiere que V. se entere de los precios del vino, para ver si puede hacer negocio....

—Pregunte V. por Miguel, el primo de Bárbara, que debe estar allá huido desde la última quinta.

—Tráete para casa cuatro libras de té.

—Y á mí que me compres dos libras de rapé.

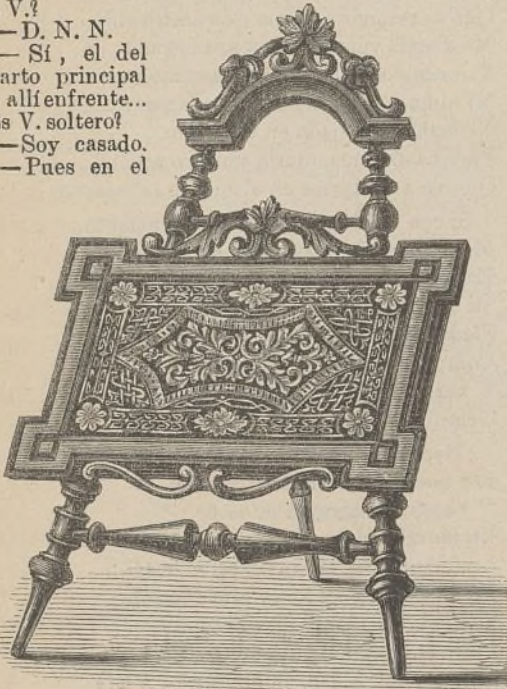
—Pues yo lo que quería era veludillo inglés del color de mi vestido, para hacerme una túnica con abalorios.

—¡Váyanse VV. todos con mil demonios de aquí, y déjenme arreglar mi equipaje! les dije yo indignado al oír tantas exigencias. Me quieren VV. volver loco? No haré ni un solo encargo, ni me acordaré de nada absolutamente de cuanto VV. me dicen. Lo que yo quiero es hacer el equipaje y perder á VV. de vista un poco de tiempo. Esta noche mismo.... Pero ahora recuérdolo!... ¡Estoy perdido!... ¡No tengo cédula de vecindad, y me detendrán en la frontera! Esto es atroz, esto es para ra-

biar.... Pero nos conformaremos con esperar á mañana, y nos proveeremos del indispensable documento. Y á las siete de la mañana del día siguiente, nos preparáramos al último sacrificio, dirigiéndonos á casa del barbero de la calle.

—Está el señor alcalde?
—No es hora; vuelva V. de diez á doce.
Y volvimos á las diez y media.
—Está el señor alcalde?
—Qué quería V.?
—Un volante para la cédula.
—Su nombre

de V.?
—D. N. N.
—Sí, el del
cuarto principal
de alifanfrente...
¿Es V. soltero?
—Soy casado.
—Pues en el



7. Porta-periódicos. Pintura en cristal.

padron no lo dice... pero, en fin, allá va, con su pan se lo coma V.

—Muchas gracias, — le repliqué, y tomé la dirección del estanco.

—Me da V. una cédula?
—De familia?
—No señora, de hombre solo.
—Ya... de dos pesetas...
—Eso es; de ocho reales.

Y salimos calle abajo á la alcaldía del distrito.

—Está el señor alcalde?

—Qué traía V.?

—Que me extiendan esta cédula.

—Pase V. al despacho del secretario, y espere turno.

A las cinco de la tarde pude abrirme paso y llegar á la mesa del negociado de cédulas.

—¿Me puede V. despachar, que estoy aquí desde las doce?

—Si señor, ahora mismo... estos malditos expedientes de la reserva nos traen locos en la alcaldía...

—Trae V. el volante del alcalde de barrio?

—Este es, con la cédula que le acompaña.

—Tiene V. que pagar una peseta.

—Otra!... Y son tres!

—Más caras son otras cosas, caballero... y si no quiere gastarse estos doce reales, quién le manda tomar la cédula? A nadie obligan para estas cosas... En fin, después que les sirven á Vds. con preferencia á otros que esperan desde ayer todavía murmurando!

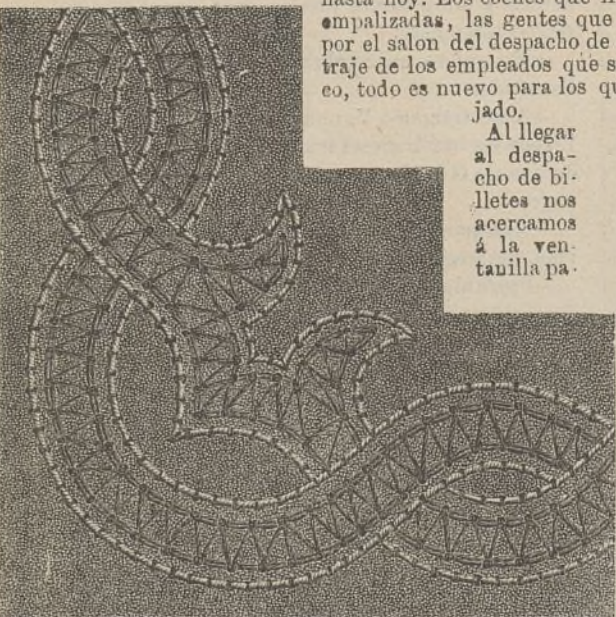
—Usted dispense y me perdone por la indiscreción.

Y salí más que de prisa para mi casa... ¡Eran las cinco de la tarde!... Tres horas después me dirigí en un coche á la estación del Mediodía.

Las estaciones de los ferro-carriles tienen una fisonomía enteramente nueva. No se parecen á ninguno de cuantos

establecimientos ni edificios hemos conocido hasta hoy. Los coches que llegan hasta las empalizadas, las gentes que se ven cruzar por el salón del despacho de equipajes y el traje de los empleados que sirven al público, todo es nuevo para los que no han viajado.

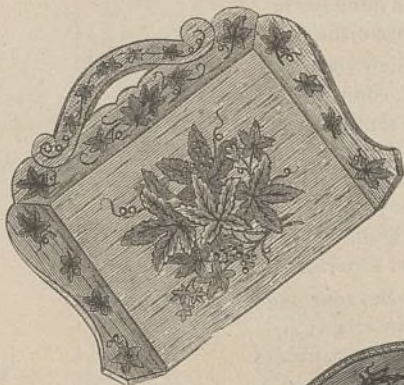
Al llegar al despacho de billetes nos acercamos á la ventanilla pa-



5. Cenefa para la cartera núm. 4.



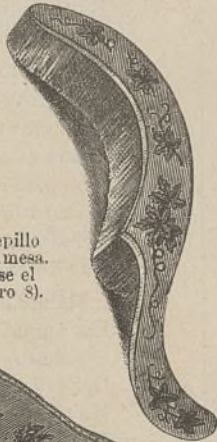
4. Cartera de dibujo. (Véanse los núms. 5 y 6.)



8. Bandeja para limpiar la mesa. (Véase el núm. 9.)



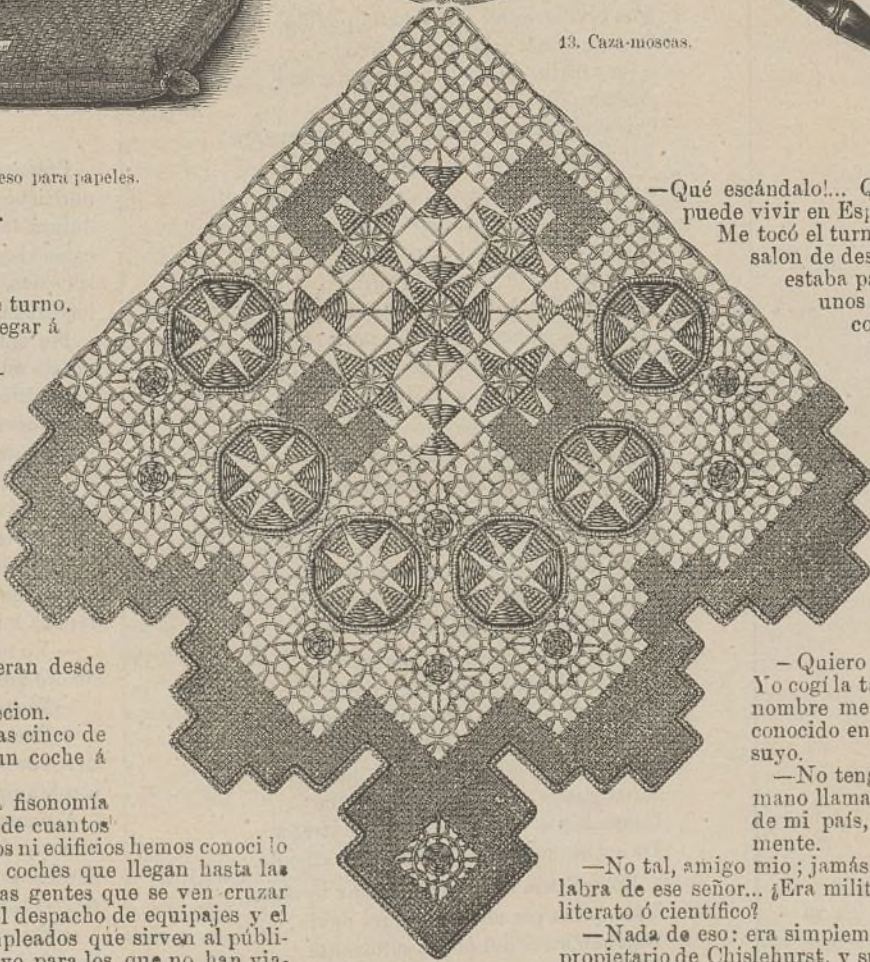
12. Peso para papeles.



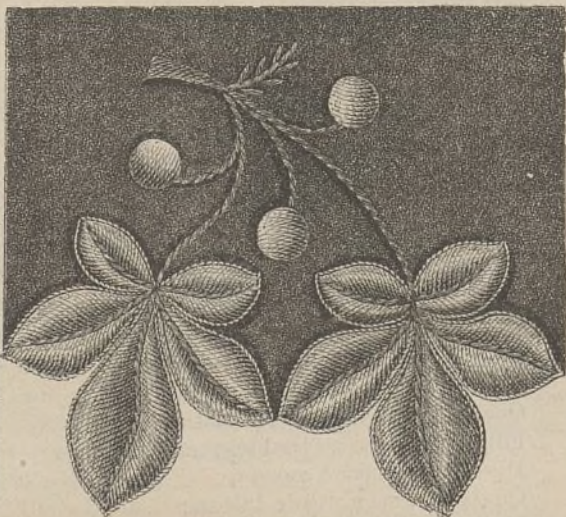
9. Cepillo para la mesa. (Véase el número 8.)



13. Caza-moscas.



14. Punta para corbata. Valla guipure.



11. Cenefa para el velador núm. 10.

ra tomar puesto. Antes que nosotros había varias personas que sostuvieron diálogos preciosos con el que los vendía.

—Uno de primera para Alicante.

—Falta dinero.

—Cuánto?

—Treinta y seis reales.

—No es posible!... A ver... cuente Vd... es lo justo... esto es, ciento noventa y tres.

—Eso era antiguamente, caballero, ahora con el impuesto de guerra, cuesta doscientos veintinueve.

—Treinta y seis reales más!... Esto es un robo que debe pagarlo quien tenga la culpa de que la guerra continúe... Ah!... No hay gobierno!

Y después una señora empieza:

—Un billete para Villacarrillo.

—Qué clase?



10. Velador cubierto. (Véase el núm. 11.)

—Primera... allá van, noventa y dos reales.

—Faltan diez reales.

—No puede ser... mire V., setenta y ocho que costaba antes y catorce del impuesto de guerra, es la cuenta.

—No señora, han aumentado otro cinco por ciento.

—Qué escándalo!... Qué infamia!... Vamos, está visto que no se puede vivir en España.

Me tocó el turno, y tomé billete para Aranjuez, pasando al salón de descanso. La hora de partir se acercaba. El tren estaba parado. La máquina chillaba, silbaba y daba unos gritos aterradores. Más de mil personas se colocaban en los wagones, y la campana sonó por tres veces. Me coloqué cómodamente en un departamento, y poco después, dando el tren una enorme sacudida, sonó el silbato, y un ruido sordo, prolongado y magestuoso se dejaba oír, mientras los wagones rodaban por los rails como por una prolongada pendiente. En mi departamento iba otra persona alta, rubia, con patillas y sombrero de copa blanco. Me saludó cortesmente y le devolví mi saludo, fraternizando desde aquel momento con tan buen compañero de viaje, hasta el punto de sacar una tarjeta y entregármela con esta agradable frase:

—Quiero ser amigo de V.

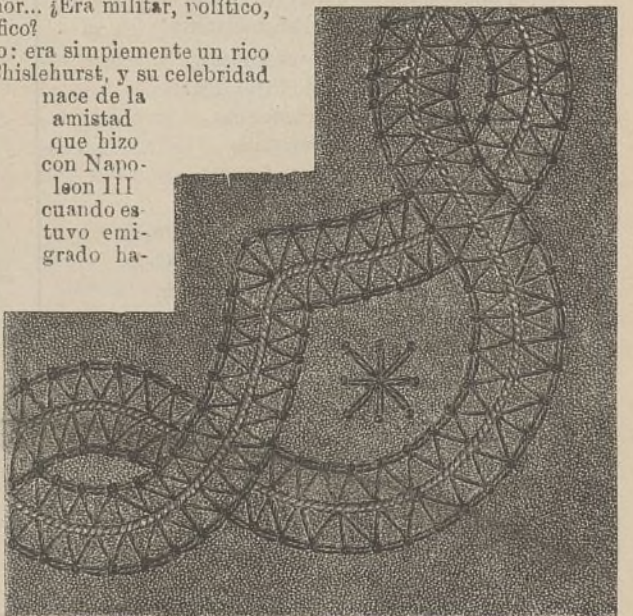
Yo cogí la tarjeta entre mis manos, y leí *J. W. Scott*. Este nombre me recordó el de un coronel inglés que había conocido en Gibraltar, y le pregunté si acaso era pariente suyo.

—No tengo más familia, — me replicó, — que á mi hermano llamado *M. Scott*, el hombre más notable y feliz de mi país, y de quien V. habrá oído hablar indudablemente.

—No tal, amigo mío; jamás he oído palabra de ese señor... ¿Era militar, político, literato ó científico?

—Nada de eso: era simplemente un rico propietario de Chislehurst, y su celebridad

nace de la amistad que hizo con Napoleón III cuando estuvo emigrado ha-



6. Cenefa para la cartera núm. 4.



288

1157

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Prim II, 3.

bitando su
aquel día t
no, siquiera
acercas de l
todos los a
Yo ardía

teriosa hi
al nuevo
pascuas,
otra, y co
—El d
Napoleon
subió al t
mandó l
dijo:

—Dien
quince a
se verá p
glaterra
de ofrec
Trazadn
quinta,
sucede.

El arc
y á la p
ros estu
algún d



22

Cuan
herman
le hici
ademá
parte p
alto p
sion d
ditaci
y de S
obras
herma

bitando su palacio en mi pueblo. Desde aquel día toda Europa conoce á mi hermano, siquiera por la curiosa historia que corre acerca de los augurios con que él revestía todos los actos de Napoleon III.

Yo ardía en deseos por conocer esta mis-



46. Delantal con hombros.

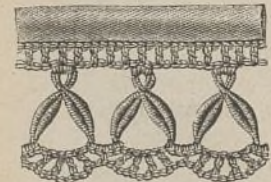
teriosa historia, y no ocultándoselos al nuevo amigo, contento como unas pascuas, cruzó una pierna sobre la otra, y comenzó diciéndome:

—El día 2 de Diciembre, cuando Napoleon dió el golpe de Estado y subió al trono, M. Scot, mi hermano, mandó llamar á su arquitecto, y le dijo:

—Dentro de diez años, dentro de quince años lo más tarde, Napoleon se verá precisado á refugiarse en Inglaterra y quiero tener la satisfacción de ofrecerle hospitalidad en mi casa. Trazadme el plano de una hermosa quinta, y entre tanto veremos lo que sucede.

El arquitecto puso manos á la obra, y á la par que mi hermano, que por espacio de años enteros estuvo siguiendo al domador de fieras esperando que algún día le viera devorar por sus leones, no perdió nunca de vista al Emperador de los franceses, en la persuasión de que más tarde ó más temprano le devoraría el pueblo francés.

Todo marchaba á las mil maravillas en los primeros años, y mi hermano decía á cada paso á su arquitecto: —No hay necesidad de ir á prisa, nos queda tiempo todavía.

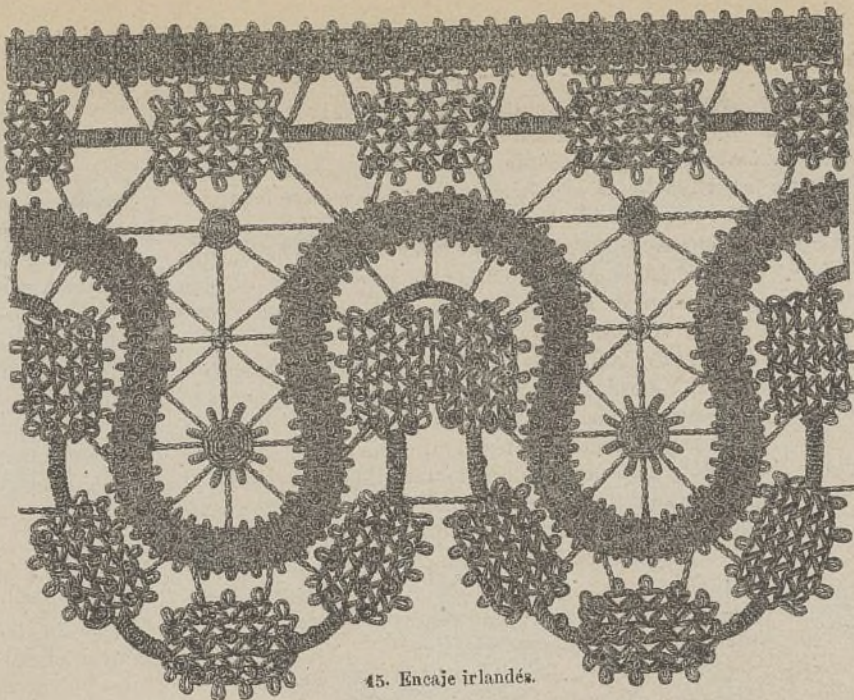


22. Puntilla de crochet.

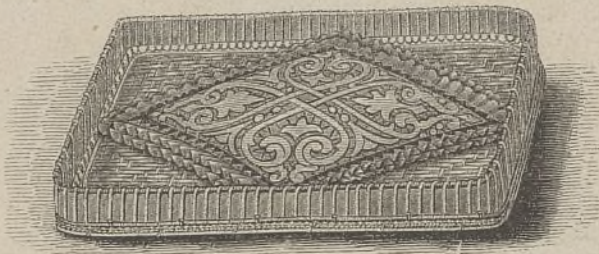
Cuando Napoleon III partió á la guerra de Italia, mi hermano mandó llamar á los tapiceros, y les encargó que le hiciesen los muebles para la quinta, encomendando además á un jardinero muy afamado que arreglase en la parte posterior de la casa un agradable parque, donde el alto personaje que más adelante debía ocupar esa mansión de recreo, pudiese entregarse libremente á sus meditaciones. Al volver á su país el vencedor de Magenta y de Solferino, dejáronse abandonadas por completo las obras de la quinta de Chislehurst, sin que por esto mi hermano perdiese de vista un solo instante á Napoleon.



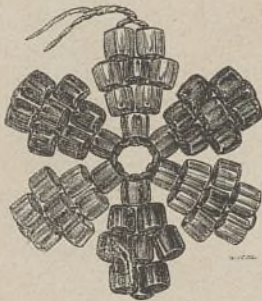
23. Chaqueta con chaleco. (Véase el núm. 20).



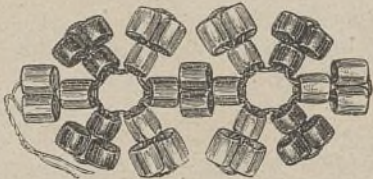
45. Encaje irlandés.



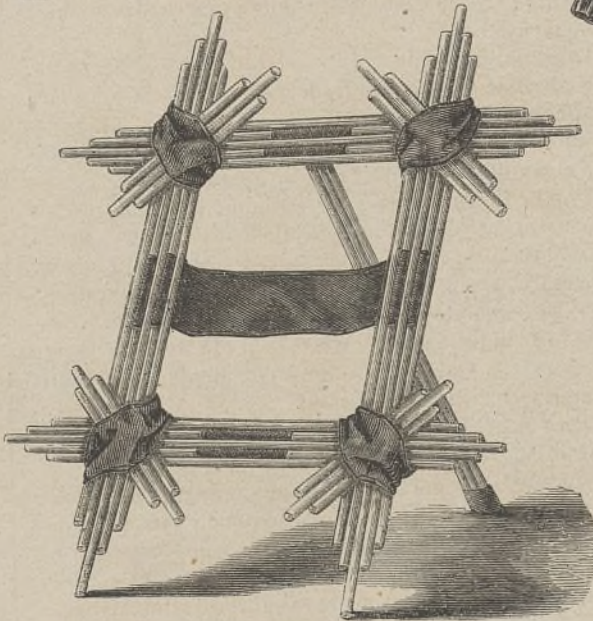
48. Canastilla vestida.



49. Estrella de cuentas.



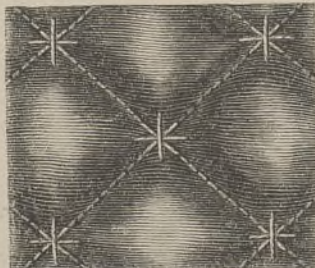
20. Cenefa de estrellas de cuentas.



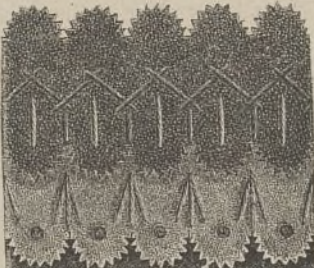
21. Marco de paja. Labor de capricho.



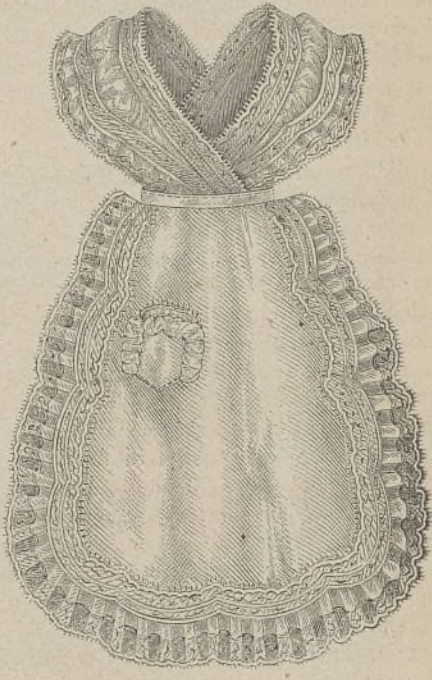
25. Banqueta puf. (Véanse los núms. 26 y 27).



26. Fondo para la banqueta núm. 25.



27. Adorno para la banqueta núm. 25.



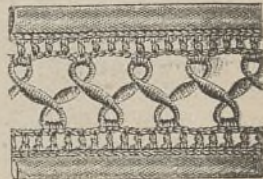
47. Delantal con hombros

El día en que el Emperador escribió su famosa carta del 19 de Enero, fué un día de triunfo para mi hermano, quien experimentó la misma grata sensación que debió de experimentar sin duda el ya mencionado compatriota suyo cuando vió hundirse en las abiertas fauces del león la cabeza de Van Ausburg. El 20 de Enero mi hermano convocó á los operarios encargados de la construcción y del arreglo de su quinta, y les dijo:

—Es preciso que mi quinta de Chislehurst quede lista ántes de tres meses, pues que dentro de tres meses Napoleon estará ya en Inglaterra.

Desde ese día los operarios se pusieron á trabajar sin descanso bajo la dirección de mi hermano, quien atendía á todo, á fin de que la casa fuese digna del personaje cuya llegada aguardaba tanto tiempo hacia. Cuando apareció el primer número de la *Linterna*, mi hermano no cupo en sí de gozo, y desde entonces no se pasaba día sin que llegase á Chislehurst con tapices ó alfombras, sillones, cortinajes ó algun adorno de chimenea. Al transmitir el telégrafo á Inglaterra las primeras noticias de los motines de Belleville, mi hermano mandó colocar flores en todos los jarrones de la quinta y velas en todos los candelabros, y luego, al cabo de tres días, cuando los guardias municipales de París hubieron apaciguado los disturbios de Belleville, mi hermano, no pudiendo resistir por más tiempo las encontradas y violentas impresiones que hasta aquel momento había recibido, cayó enfermo, y durante el largo tiempo que hubo de guardar cama, no cesaba de exclamar en sus accesos de delirio:

—Ya vendrá! ya vendrá! ya está aquí!



23. Entredós de crochet.



24. Espalda de la chaqueta núm. 23.

Imposible es describir el gozo que debió embargar á mi hermano cuando Napoleon III desembarcó al fin en Inglaterra. La primera persona que se presentó en casa del proscrito fué él, quien puso á su disposición la quinta de Chislehurst. Al día siguiente uno de los oficiales que acompañan á Napoleon recibió el encargo de llevar al dueño de la quinta la siguiente contestación.

—El emperador ha visitado vuestra quinta, pero no le es posible quedarse con ella; es demasiado buena para Su Majestad, que no quiere pagar más allá de mil francos de alquiler al mes.

Al oír estas palabras mi hermano, que de pronto se puso pálido, prorumpió en un grito de alegría:

—Cabalmente me proponía pedir mil francos, dijo:

Ajustóse el trato en esa cantidad, y mi hermano apénas entró en su casa ese día, dijo con tono conmovido á su familia:

—Ahora ya puedo morirme!

Y desde aquel día, amigo mío, hiciese mal ó buen tiempo, los moradores de Chislehurst vieron al dueño de la quinta, á mi feliz hermano, pasear por delante de ella para gozar de su triunfo, hasta que la muerte sorprendió á Napoleon III, y desde aquel fatal momento mi pobre hermano se fué á Londres, donde su celebridad es tal, que todo el pueblo le conoce por el amigo del Emperador.

Y al llegar Scott al fin de esta curiosa historia, el tren iba parando lentamente, cuando un hombre pone sus manos sobre las ventanas de nuestro wagon gritando al mismo tiempo:

—Getafe, cinco minutos!

Habíamos llegado á la primera estación de la línea del Mediodía, y hasta entonces puede decirse que no comienzan nuestro viaje.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Conclusion).

Atravesaba ya el vestíbulo, ciego y fuera de sí, cuando sintió que le asían de la mano, y que una dulce voz, la voz amada, murmuraba junto á él:

—No se vaya V. sin escucharme!... ¡no se vaya V. sin absolverse!

Era Marta que le había seguido.

Obligó á sentarse á su lado en un diván, y sin abandonar su mano, le dijo con su dulce tono persuasivo.

—Mi padre le ha dicho á V. la verdad, pero no toda la verdad... Antes de conocerle á V., Gabriel, amaba á otro... Este amor, que fué el primero, será el único y exclusivo de mi vida... No pudiendo ser del hombre á quien adoro no seré de nadie...

Marta, como el médico que quiere curar á un enfermo, ahondaba la llaga para estirpar de raíz la causa de la dolencia.

Dejó que se entregase á todos los arrebatos de su dolor, y luego repuso con infinita dulzura:

—Hermano, Dios y mi padre son los únicos rivales que le doy á V. ¿Puede V. acaso tener celos de ellos? puede usted ofenderse de que posponga á su amor esos divinos amores, únicos que deben albergarse de hoy más dentro de mi pecho? ¿Hermano! cuánta casta ternura encierra este nombre! ¿Se negará V. á serlo mío?

Gabriel no respondió:

—Y sin embargo, repuso Marta cambiando de tono, usted no tiene derecho para acusarme, participando de mi misma culpa.

—Sí, Gabriel; V. cree que yo debería desechar todos mis propósitos, vencer todos mis afectos para concederle el título de esposo que ambiciona.

Pues bien: lo que V. piensa lo piensa otra persona, sumamente desgraciada; lo que V. sufre, lo sufre otra por su causa...

—Sí; prosiguió animándose, hay una mujer, un ángel que llora hace mucho tiempo su desvío... ¡Pobrecilla! quizás este dolor inmenso, encerrado dentro de su herido corazón, la conducirá á la tumba...

Y sin embargo, V. la amó cuando niña; V. se lo dijo cuando niña; V. dejó que su madre acariciase el dulce sueño de llamarla hija!...

—No era V. la que debería reprocharme esto! exclamó Gabriel con viveza. V., por quien he olvidado todos mis compromisos y deberes.

—¿Y si yo, en nombre del amor que me profesa, le pidiese un sacrificio? replicó Marta.

—Todos menos olvidarla! respondió el joven con pasión.

—Olvidarme no, repuso Marta; amarme como á una hermana, y conducir al altar á la que le consagra un idólatra cariño.

Es un ángel, V. lo sabe: nada iguala á la pureza de su corazón, á la santidad de sus costumbres. Su piedad filial raya en heroísmo, su generosidad es tan grande que me salvó de la deshonra, aun creyendo que yo le arrebatara su corazón de V., único tesoro que codicia en este mundo. Acuérdesse V. de aquella noche! ¡Cuán bella, cuán sublime estaba en medio de su abnegación! V. mismo no pudo menos de admirarla... ¡Oh, qué digna madre, qué digna y virtuosa madre dará V. á sus hijos!...

—¡Oh, si V. la hubiese visto como yo llorar su bien perdido!... Y no obstante, ni un reproche, ni una queja se ha escapado jamás de sus labios... ¡Que él sea feliz, decía entre suspiros; que él obtenga mi parte de dicha en este mundo!... Es como la inocente tortolilla, que muere si pierde á su dulce compañero, llenando la selva de suavísimos arrullos; es como la flor, que privada de los rayos del sol, inclina el cáliz y perece, llenando el ambiente de perfumes...

—Pero ¿es verdad? es todo esto verdad? murmuró Gabriel halagado y enternecido.

—Se lo juro á V. por el Dios que está en los cielos, exclamó Marta con calor.

Y luego prosiguió con mayor dulzura.

—Animo, Gabriel; hermano mío, ánimo...

Qué su dolor no sea estéril... Haga V. que de su dolor brote la agena dicha... ¡Es tan grato para un alma noble hacer felices!...

¡Créame V., llegan á ser dulces las lágrimas cuando evocan sonrisas de placer en labios descoloridos por el pesar!... ¡Animo, Gabriel, sacrifíquese V. por su madre! que solo por complacerle me llamaba hija; sacrifíquese usted por ese ángel que sabrá convertir su casa en paraíso...

Hablando así Marta se levantó.

No había abandonado la mano de Gabriel, que oprimía entre las suyas, y le arrastró suavemente consigo hasta una escalera interior que comunicaba con la tienda, practicada en otro tiempo por ambas familias amigas.

Gabriel conmovido, fascinado por aquella voz suave, por aquella presión afectuosa, se dejó conducir como un niño, y se halló de repente en la trastienda, casi sin pensar en ello.

Allí se ofreció á los ojos de ambos un cuadro dulce y conmovedor.

Agueda servía de rodillas el chocolate á su padre, alentándole á comer con las más tiernas frases y los más cariñosos ademanes.

Sabina y la vieja criada presenciaban de pie y sonriendo el triunfo alcanzado por la encantadora niña.

—¡Oh, hija mía! dijo D. Jerónimo, tomando de sus manos el vaso de límpido cristal lleno de agua, tienes razón! tú sí que eres el verdadero tesoro de mi casa! Quiera Dios premiar como mereces tu filial ternura!

—Dios siempre paga sus deudas! exclamó Marta, saliendo de la penumbra proyectada al pie de la escalera.

Agueda al verla se levantó rápidamente, y se retiró á un rincón pálido y silenciosa.

Pero Marta la siguió, arrastrando siempre en pos de sí á Gabriel.

—Usted sabe que el amor es tímido, la dijo sonriendo. El compañero de su infancia hace mucho tiempo queda-sea revelarla el estado de su corazón y no se atreve, Gabriel la ama, y anhela ser su esposo...

El rostro pálido de Agueda se cubrió de un vivísimo carmin, fijó en Marta una mirada de duda, de esperanza, de inmensa gratitud; pero no pudiendo resistir el exceso de tan inesperado júbilo, se llevó ambas manos al corazón, exhaló un débil gemido, y hubiera caído al suelo si Gabriel no se hubiera precipitado á sostenerla.

Acudieron D. Jerónimo, Sabina y la sirvienta; pero no fué necesario su auxilio, porque Agueda, casi al instante recobró su conocimiento.

Al hallarse en los brazos de Gabriel, al recordar el anuncio de una felicidad sin límites, escondió la ruborosa faz en el seno de su amigo de la infancia, y lo inundó con sus lágrimas.

Después se separó de él con un movimiento de casto pudor, y permaneció inmóvil, con los ojos bajos y las manos cruzadas sobre el pecho.

Estaba bella en aquella actitud, trasfigurada por la felicidad y el amor, iluminada por la luz incierta del crepúsculo.

Obróse una extraña reacción en el ánimo de Gabriel; agolpáronse á su mente los antiguos recuerdos, despertóse en su alma el antiguo afecto...

Marta lo adivinó en la expresión de sus miradas, y uniéndose entre las suyas las manos de ambos jóvenes, dijo sonriendo tristemente:

—¡Ofrezco como regalo de boda una corona de azahar tejida por mis manos!...

El tiempo sigue su marcha vertiginosa, sin cuidarse de las penas y alegrías de la tierra, semejante al conquistador, que ansioso de apoderarse de las lejanas comarcas, no cuenta los muertos y heridos que va dejando sembrados en su camino; el tiempo precipita su carrera, sin cuidarse de las transformaciones que causa entre los hombres.

Había pasado un mes, y eran las diez de la mañana. Nunca se había visto una mañana tan hermosa. ¡Sol espléndido, aire tibio y perfumado!

En la puerta de la casa de Clotilde veíanse alineados multitud de coches: todos los vecinos del barrio habían acudido, y aguardaban con curiosidad creciente el anhelado momento.

Es que iban á efectuarse dos bodas en un día. Agueda se casaba con Gabriel, Susana con Pablo.

Los vecinos hacían apuestas sobre la hermosura de las novias y sobre la brillantez de su atavío.

Pero lo que no podían explicarse, es que figurase un coche de viaje entre las elegantes carretelas. Y como la multitud es novelera, hacíanse toda especie de comentarios y extravagantes conjeturas.

Si reinaba agitación en la calle, reinaba suma agitación en la casa.

Todos iban y venían contemplando los preparativos de aquellos faustos acontecimientos, y disponiendo los festejos que debían coronarlos.

En medio de aquel bullicio, Marta permanecía sola en el salón, sin que nadie se cuidase de ella.

Sobre su falda descansaban dos coronas de azahar ya terminadas. Parecían estar cubiertas de gotas de rocío, y eran las lágrimas que la triste joven iba dejando caer sobre ellas.

Por fin, las lágrimas fueron tan abundantes, tan convulsivos los sollozos, que pugnaban por desbordarse de su pecho, que se cubrió el rostro con las manos, y murmuró con voz acongojada:

—Ya todos me olvidan! Son felices!...

Y dió rienda suelta á lágrimas y sollozos.

De repente sintió que dos manos calenturientas se apoderaban de las suyas, separándolas á viva fuerza de su rostro, y sus ojos encontraron los ojos de Pablo, fijos en ella con delirante expresión.

—Ah, tú también sufres! tú también lloras! exclamó Pablo con una mezcla de placer y de amargura. Tú tampoco puedes resistir el peso de este inmenso sacrificio!... No te decía yo que éramos impotentes para resistirlo!

¡Hé aquí que llega el momento supremo y estamos aniquilados!... Quizás huya al pie del ara!... ¡quizás ponga fin á mi existencia!... Estoy loco!... no sé lo que haré!... no lo sé!...

En vano he querido luchar contra mí mismo!... En todas partes te veo, en todas partes te oigo... ¡Me parece que no es aire el aire que no respiras; que no es luz la luz que no nos ilumina juntos!... ¡Has exigido demasiado: no puedo, no puedo obedecerte!...

Marta tenía inclinada la frente sobre el pecho, buscando en vano razones que oponer á aquellas razones que ella misma y á pesar suyo iba formulando en voz baja.

—Susana es mi hermana, balbuceó por fin con tono vacilante; es la madre de tu hijo!... Es débil, vive de tu amor, tu desamor la mataría... Yo soy fuerte! Recuérdalo, Pablo; debes á tu hijo un nombre honrado!... El deber, no yo, te impone este doloroso sacrificio.

Pablo se mesó los cabellos con desesperación.

Su mirada se tornó sombría.

Parecía el arcángel caído, pronto á rebelarse contra el Hacedor Supremo.

—¿Qué hablas de deber? exclamó con salvaje cólera. ¡Es como si hablaras de deber al naufrago que va á ser sepultado entre las olas!

Después su fisonomía se trasfiguró, iluminada por la llama ardiente que le devoraba el pecho.

—Tú lo has querido, sea! exclamó pasando sin transición de un extremo á otro. ¡Bendigo la mano que me hiere! Tú ordenas que muera, y muero! Pero vas á partir con tu padre! Has querido poner el sello á mi dolor, privándome hasta de tu presencia!... Sea también!... Pero dime, por favor, dime, por piedad... ¿Te acordarás de mí en tu solitario asilo? ¿Rezarás por mí, alma de mi alma, vida de mi propia vida?... ¡Yo rezaré por tí de noche, de día, siempre!... Cuánto te amo! ¡Tú no sabrás jamás cuánto te amo! ¡Yo mismo no lo he sabido hasta este instante, en que debo perderte para siempre! Pero aun soy libre... Deja que te diga que te amo... ¡Deja que te lo repita de rodillas!

Y Pablo se postró delante de la joven.

Todas las puertas del salón estaban abiertas; los habitantes de la casa iban y venían.

Pablo y Marta, absortos en su amor, lo olvidaron.

Marta atrajo hacia sí la cabeza de Pablo, y depositó un beso en su frente.

Era el primero; debía ser el último!

Al contacto de sus labios, Pablo sintió correr por sus venas el fuego de una pasión transformada ya en delirio.

—Huyamos! dijo en voz tan baja que parecía un suspiro, huyamos!... Aun es tiempo!

Vamos a escondernos con nuestro amor en un rincón apartado de la tierra!...

Sus ojos brillaban con un fuego extraño, sus brazos oprimían a Marta contra su corazón, que palpitaba con violencia.

La joven, rendida a un éxtasis indefinible, reclinó su cabeza sobre el pecho de Pablo, murmurando palabras insensatas.

De repente resonó en el corredor la voz de Elías.

Marta se puso de pie pálida y aterrada.

—Dios! Dios! exclamó fuera de sí; Dios nos recuerda el deber por boca de la inocencia!

En pos de Elías venían las felices desposadas. Ambas vestidas de blanco, ambas cubiertas de largos velos, a las que solo faltaba por complemento la nupcial corona.

Sus corazones, como sus trajes, estaban de fiesta. La casta alegría de las vírgenes que pasan a ser esposas y madres fulguraba en sus semblantes.

Pablo y Marta trocaron una furtiva mirada que equivalía a un poema.

Aquella alegría debía haber sido suya, para ellos debía haberse celebrado aquella fiesta.

Pero Marta era más fuerte que Pablo.

Mientras Pablo permanecía mudo y sombrío, Marta sonriendo con la inefable sonrisa de los mártires, ciñó la corona de azahar a las sienes de las felices desposadas....

Y la comitiva descendió a la calle, y subió a los coches, y llegó a la iglesia.

Y para que fuera más prolongado el martirio, el sacerdote bendijo primero la unión de Gabriel y Agueda.

Cuando a Pablo le tocó la vez, cuando se presentó en el presbiterio, parecía un espectro.

Y luego, cuando tuvo que pronunciar el fatal sí que convertía su amor en crimen, sus ojos buscaron con ansiedad a Marta.

Marta, grave y recogida, oraba con fervor.

Se conocía que iba envuelta su alma en aquella plegaria ardientísima que dirigía al Eterno.

Sin duda rezaba por él!

Pablo dejó caer la cabeza sobre el pecho, y sus labios murmuraron un sí casi ininteligible.

El sacrificio estaba consumado!

Marta se despidió de su hermana en la puerta misma de la iglesia, para subir con su padre al coche de camino.

Lo había exigido así.

Su padre había accedido a su deseo, porque tal vez leía en el fondo de su alma.

—Volverás pronto a ver los felices que has hecho? la dijo Susana estrechándola entre sus brazos.

Marta no respondió, y se lanzó en el coche.

El coche partió rápidamente.

Cuando Pablo lo perdió de vista cayó desplomado sobre las gradas de la iglesia.

EPILOGO.

¿No hemos dicho que el tiempo no detiene jamás su incansable rueda?

Habían pasado cinco años.

Pero si trae en sus alas los vientos destemplados, los copos de nieve, la desolación y espanto del invierno, también trae las nacientes flores, las brisas perfumadas de la primavera, y la calma del estío, cuando ya han brotado los frutos de los árboles, cuando ya entre los verdes pámpanos asoman los racimos de rubíes; y la naturaleza, cumplida ya su obra, reposa entre las mieses hacinadas o a la sombra de los verjeles. Ya se ha terminado la germinación laboriosa, ya se han terminado los combates con el sol, con el viento y con las aguas. El otoño se acerca realizando todas las promesas, premiando todos los afanes. Llenos están los trojes de dorado trigo, llenas estarán pronto las bodegas del espumoso licor que alegra los corazones. A los cantos de la siega responden los de la vendimia, y todo es júbilo y placer para el que ha regado con el sudor de su frente los desnudos surcos de la tierra.

No azotaba la tormenta las altas torres del palacio de Inestrellas. El para-rayos brillaba como una culebra de diamantes al resplandor del sol poniente, la veleta se balanceaba con suavidad acariciada por la brisa.

En vez de los fatídicos rumores de la naturaleza en desorden, subían al viejo caserón los plácidos ecos del valle, suspiros de amor de las fuentejillas, de las aves y las auroras.

Todo sonreía en la pradera, todo sonreía en el cielo azul matizado ya con las purpúreas nubes del ocaso; todo sonreía en el corazón de Marta y de su padre, sentados el uno al lado del otro, en el augustó salon de los retratos.

Máuro leía: Marta hacia voltear el huso de Doña Ru-

perta, que saltaba de orgullo y de alegría entre sus manos.

Marta hilaba por las noches, y aquel hilo servía para tejer las camisas de los pobres.

Las rosas de la salud se ostentaban en sus mejillas; brillaba en sus ojos la santa alegría de un alma satisfecha de sí misma.

Había sembrado con lágrimas, y había recolectado ya sabrosos y espléndidos frutos.

Había hecho muchos felices, y la felicidad ajena se reflejaba en su alma como en un espejo mágico.

Servía de báculo a su anciano padre, y la piedad filial había ceñido a sus sienes la corona de eternas siempre-vivas.

Se había convertido en madre y hermana de los desventurados, y por doquiera que pasaba oía elevarse un murmullo de fervientes bendiciones.

¡Mujer, mujer, da gracias a la Providencia cualquiera que sea tu estado, porque si se anidan en tu pecho el amor y la virtud, tu figura será siempre poética y sublime! Si es bello el destino de las madres, bello es el de la casta virgen colocada en el seno de la familia, que libre de los terrenos lazos, da su vida por todos, y por todos se ofrece en holocausto! La esposa halla una compensación a sus afanes en la plácida sonrisa del esposo; la madre halla junto a los dolores de la maternidad sus célicas alegrías; la virgen está más cerca de Jesucristo, imita mejor a Jesucristo, porque como Él apura el cáliz amargo y lleva la pesada cruz, tan solo por redimir a sus hermanos....

¡Flor no contaminada con el barro de la tierra, ángel suspendido en los espacios, la virgen es considerada en el sagrario de la familia como un ser purísimo, al cual es preciso rodear de un santo culto! ¡Misión de paz y amor tienes que cumplir, cualquiera que sea tu estado: mujer, ¡bendice a la Providencia, que te ha concedido en los humanos destinos tan sublime lote!

Descendió el sol más allá de las últimas montañas, descendieron las sombras de las alturas, descendieron al valle los últimos ecos para unirse a los vagos murmullos de las fuentes y las hojas, balanceadas por el cefirillo de la noche.

Marta abandonó el alegre huso, su padre abandonó el libro en que leía.

Ambos se sentaron el uno al lado del otro, ambos entrelazaron sus manos.

Las campanas de la iglesia tocaron el *angelus*. Sus notas argentinas se prolongaron y repitieron de valle en valle, de monte en monte, bajando, subiendo, y perdiéndose por último en los cielos...

—Recemos por los muertos! dijo el anciano.

—Sí, padre, recemos por los muertos y los vivos, añadió Marta.

—Tú ya no necesitas de mis plegarias, exclamó Máuro, atrayéndola junto a su seno; has luchado y has vencido!

—Y estoy dispuesta a seguirle a V. a Madrid, porque ya no me arredra el enemigo, respondió la joven sonriendo.

Un relámpago de suprema alegría brilló en los ojos del anciano, y con un movimiento apasionado, estampó los labios en la frente de su hija.

Después entonaron juntos y con reposada voz la salutación angelica.

Pero su plegaria quedó de repente interrumpida.

¿No es verdad que hay afinidades extrañas, coincidencias misteriosas, como si el pensamiento y el alma se tocáran al través de los espacios?...

Precipitáronse en el salón, primero Raymunda y Susana, que llevaba a una tierna niña entre los brazos, luego Pablo y Elías, que era ya un bello jovencillo; y por último, Brígida y Juan, que traían luces.

¿Quién puede expresar la efusión de aquellos amantes corazones al confundirse en un solo abrazo?

—Marta, dijo Susana conmovida, señalando a su hija pequeñuela, es esta señorita la que ha querido absolutamente venir a conocer a su segunda madre! ¡Es ahijada tuya, se llama Marta como tú, como tú será espejo de virtudes!

—Sí, mamá, exclamó la graciosa niña, que apenas contaba tres años, ¡ven con nosotros, ven a ser el ángel de nuestra casa!

Bien se veía que aquellas palabras eran aprendidas, pero el tono partía el alma.

Marta la levantó en sus brazos y la cubrió de besos.

Y todos volvieron a Madrid, y el amor de Marta y Pablo, de aquellos dos mártires del bien que habían sabido luchar y vencer en la tormentosa batalla de la vida, se trocó en un santo y fraternal afecto, manantial de delicias puras e inefables.

Y Elías, además de su hermanita, tuvo otros hermanos que jugueteaban sobre las rodillas de su abuelo, y que aprendían lecciones de virtud, tanto de su madre como de Marta y Agueda, que a su vez era feliz esposa y feliz madre.

Y Marta, eje de la felicidad que giraba en torno suyo, centro y foco de todos los amores, vió sin pesar matizarse de plata su negra cabellera, y cuando llegó hasta ella la repartidora de celestes premios e inmortales recompensas, la siguió sin pesar al sepulcro, segura de ser aquí llorada y bendecida.

Y la fábrica prosperó, y prosperaron todas las pequeñas industrias fomentadas por Clotilde, y cuando alguno ponía en duda las ventajas de la buena y esmerada y cristiana educación, los demás le atajaban diciendo: mira los hijos de Catalina y de Ricardo como son hombres probos, ciudadanos útiles a la patria, dichosos padres de familia; mira a los hijos de Jacoba y de Gaspar, que aunque éste quiso enderezarlos, como ya no era tiempo, no tienen casa ni hogar, abandonan a sus padres en sus viejos días, y tal vez acaben por morir en la cárcel o en presidio.

Cuando alguno ponía en duda la justicia de Dios, que da a cada cual su merecido, le decían: Mira, aunque don Máuro quiso a toda costa que se sobreesayera la causa, mira a la tía Rufina, postrada hace tantos años en el lecho con el cuerpo cubierto de asquerosas llagas; mira a doña Tiburcia, que se casó con aquel hidalgo cojo por su culpa, que la ha reducido a la indigencia, y con su mal trato la ha hecho perder el sonrosado color de sus mejillas; mira, por último, a Simeon, que está loco y anda de pueblo en pueblo pidiendo una limosna...

Esto decían también los padres a sus hijos para enseñarles en el libro de la vida humana el código de los premios y castigos, que no deben graduarse por el brillo pasajero de unos días, sino por la totalidad de la existencia, y esto les repetía Pablo sin cesar, cuando al salir de misa los reunía en el patio de la fábrica para distribuir socorros a los necesitados, consuelos a los afligidos, consejos a los extraviados, añadiendo con su voz dulce y enérgica al mismo tiempo:

—No olvidéis que la honradez, la economía y el trabajo son los tres poderosos mágicos que truecan las piedras en pan, las lágrimas en sonrisas, el mundo en paraíso; no olvidéis que no hay nada que restituya al hombre su dignidad, su independencia, su ventura, como el capital, y que no hay ningún capital más sólido que el honroso capital de la virtud....

FIN.

Más soluciones a la charada inserta en el núm. 3 de EL CORREO correspondiente al 18 de Enero, por D.^a Joaquina Celso, de Toledo; D.^a Aurea Amores, de Salamanca; D.^a Cándida Torres, de Sanlúcar, y la siguiente:

Estando un día de Mayo
Sentanda tomando el sol,
Le ví sacar de soslayo
Los cuernos a un caracol.

ROSARIO HORE DE GASCO.

Valencia, Enero 75.

Soluciones a las charadas insertas en el número 5 de EL CORREO, por la niña poetisa D.^a Lidia Guerrero, hija del eminente literato de este nombre; la señora D.^a Carmen Gallanes, de Sevilla; D.^a Petronila Mason, de Valencia; D.^a Teodora Sanchez, de Valladolid; D.^a Francisca Talledo, de Segovia; D.^a Jacoba Prada, de Guadix; D. Genaro Santamaría, de Madrid; D. Leoncio Genovés, de Lorea, y D. Obdulio Santa Fé, de Santander.

I.

El estadista ilustre
Es italiano;
Y el cierto animalito
Huye del gato.
Afirmando, pues,
Que el músico instrumento
Cítara es.

SENSITIVA DE MAYO.

Novelda 3 de Febrero.

II.

MILTON.

PROCLAMACION DEL REY ALFONSO XII

FOR

DON GASPARD BONO Y SERRANO
CAPELLAN DE HONOR.

Se vende en las librerías de Durán, Aguado, Rubio, Sanchez, Lopez y otros de esta corte.

A los que viven fuera de Madrid se les enviará dicha obrita si remiten antes al autor seis sellos de franqueo de medio real.

CORRESPONDENCIA.

A ADELA C. — Toledo. — Los libros *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*, de Teodoro Guerrero, se venden á 5 rs. en la administracion de los *Cuentos de salon*, calle de Atocha, 59, y se remiten, pidiéndolos al autor, calle de San Andrés, 1. Es la lectura más provechosa que puede V. dar á sus hijos, tanto por las bellezas y por la moralidad que encierran, cuanto porque son verdaderos ejercicios en elegante prosa y en preciosos versos.

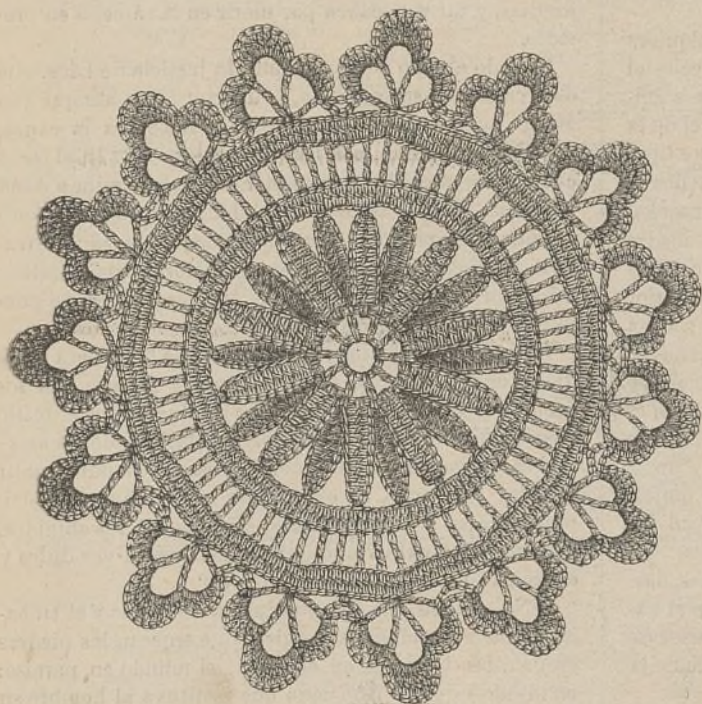
Desterrada del mundo. — Son muchísimas las señoras que al renovar su suscripción nos envían sus felicitaciones para todos los colaboradores del CORREO y en particular para nuestra directora Doña Angela Grassi. En su nombre, pues,



30. Joyero de cristal.



31. Tanjetero. Pintura en madera. (Véase el núm. 32).



33. Estrella para el antimacassar núm. 34.

y en los de todos los que contribuyen á dar mayor realce á la publicacion, que V. con tanta amabilidad llama el amigo íntimo del hogar doméstico y el consejero de las damas, la enviamos las más expresivas gracias, haciéndolas extensivas á cuantos nos han favorecido con sus elogios, pues nos falta el tiempo para contestar directamente á todos. Nosotros procuraremos corresponder á tanta benevolencia, mejorando incesantemente su periódico favorito, al cual consagramos nuestros incesantes desvelos.

Una joven rubia. — Una señorita no debe usar tarjetas propias hasta la edad de veintiun años, y aún entonces puede enviarlas á sus amigas; jamás á sus amigos. El estar de luto riguroso no dispensa de asistir á la ceremonia religiosa cuando es una persona querida la que va á contraer matrimonio.

Junto á una tumba. Comprendo que su dolor la impida pensar en las alegrías de este mundo; pero una madre se debe á sus hijos y después de tres años, es justo que modifique lo riguroso de su luto. Yo la aconsejo á V. que se ponga vestido de faya negra, adornado con plumas y azabache mate, y sombrero también negro con pluma blanca y negra.

Ermínia. — Si el gabinete es muy pequeño no debe V. elegir para los cortinajes y los muebles los dibujos grandes y los ramos de flores porque lo achicarian más á la vista. Compre V. paño gris plata, liso, de tono claro. Los muebles se cubren de modo que no se vea la madera y son claveteados, pero en el centro de las sillas y los brazos del sofá y las butacas se ponen de través cuadros de aplicacion con borlas en sus cuatro ángulos. Los cortinajes, también lisos, se adornan con cenefa de aplicacion y bordado de fantasía.

**

BIBLIOTECA
ILUSTRADA DE LA
FAMILIA.

Libros para señoras y señoritas. Volúmenes en gran folio á dos columnas, espléndidamente ilustrados. Se ha publicado el segundo volumen que contiene *La herencia del tío*, por Enelina Raymond, y *El secreto de mi abuela*, por Marcel. Cinco reales volumen.

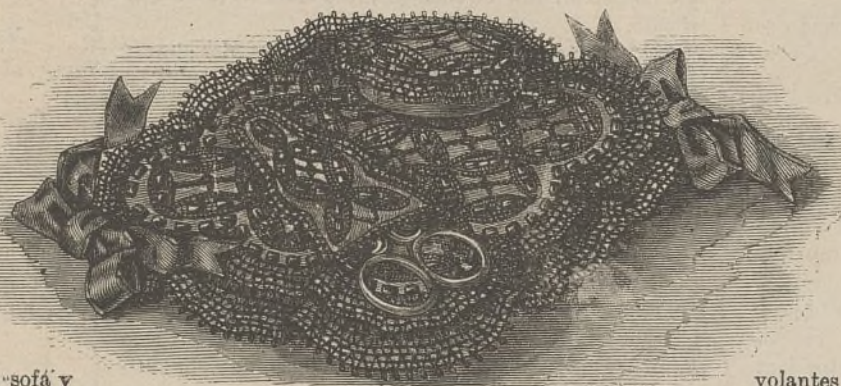
Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y demás de la capital. Barcelona, Sr. Ma-



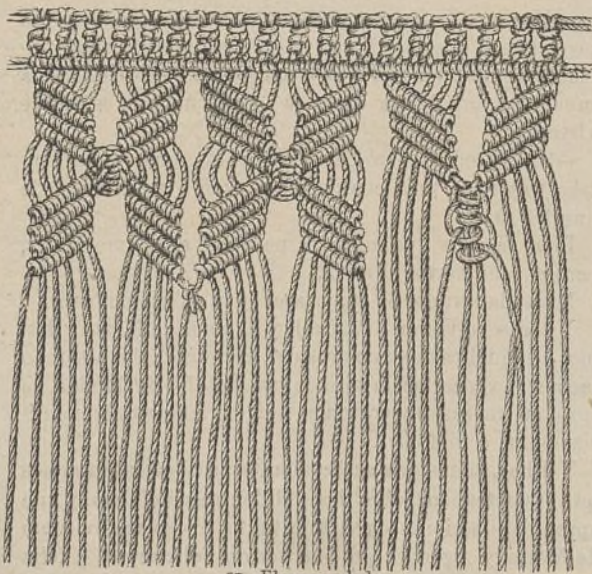
32. Dibujo para el tanjetero núm. 31.



35. Muñeca. Tapon de lámpara.



36. Almohadilla-costurero adornada de encaje irlandés.



37. Fleco anudado.



38. Bordado con felpilla.

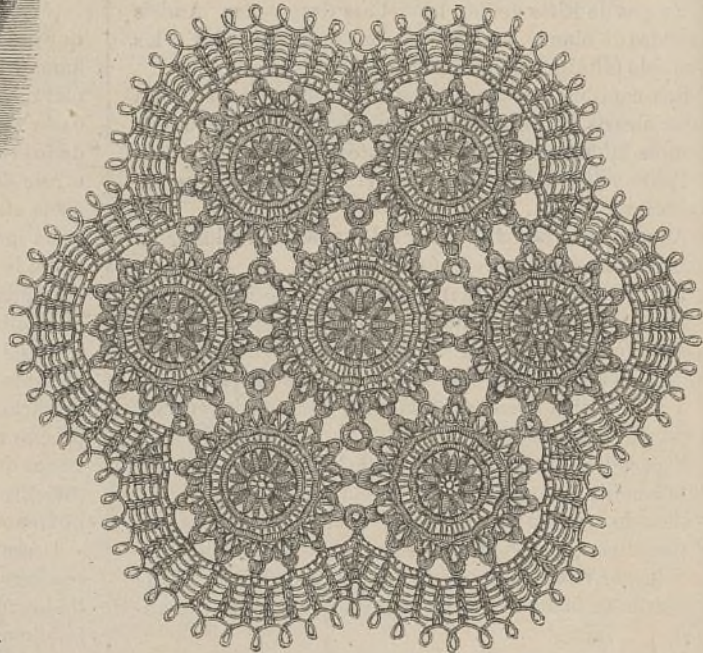
nero, Ronda, 148, á donde se dirigirán los pedidos.

**

La *Prensa* de Viena publica la siguiente lista de la edad en que algunos hombres ilustres han abandonado la vida celibataria: Adam, 0; Shakespeare, 18; Franklin, 24; Mozart, 25; Dante y Walter Scott, 26; Byron, Washintong y Bonaparte, 27; Sterne, 28; Linneo, 29; Aristóteles, 36; Wellington, 37; Lutero, 42; Addison, 44; Swift, 49; Bufon, 55 y el doctor Parr, 120.

**

El alfabeto de las islas de Sandwich contiene 12 letras; el burmés, 16; el bengalés, 21; el



34. Antimacassar de estrellas. (Véase el núm. 33).

ebraico, siríaco, caldeo, samaritano é italiano, 22 cada uno; el griego, 24; el latino y francés, 25; el alemán, holandés é inglés, 26; el español y slavo, 27; el árabe, 28; el persa y el copto, 32; el ruso, 41; el Moscovita, 43; el sanscrito y el japonés, 50; el etiópico y tártaro, 200; el chino, 50,000 caracteres.

**

En los casos muy frecuentes en que las encías se ponen pálidas y dejan descubiertos los dientes, que acaban por caerse por falta de vitalidad, hay un remedio maravilloso y sencillo á la vez, que nos ha enseñado un famoso dentista.

En medio vaso de agua tibia se echan 20 gotas de jugo de limón; se toma un cepillo fuerte, se le espolvorea con un polvo de tabaco, se le moja en el agua, se frota las encías y se enjuaga después la boca con agua clara.

Esto debe practicarse una vez al día.

Siendo el tabaco y el limón antiescorbúticos por excelencia, la curacion es rápida y segura.

Explicacion del Figurin 1157.

FIG. 1.^a — *Traje de visitas.* — Vestido de faya azul de dos tonos. El delantero, del tono claro, es liso y lleva en el bajo volante y lazos del tono oscuro. La parte de atrás, por el contrario, es del tono oscuro y lleva volantes y bullones del tono claro. Un biés claro y un tableado oscuro, dividen el adorno de atrás del de delante. Abrigo de terciopelo negro adornado de encajes, y sombrero rizado azul oscuro con plumas y pájaro azul claro y flores blancas. Sombrilla azul de dos tonos; manga y gola de encaje.

FIG. 2.^a — *Traje de recepcion ó teatro.* — Vestido de faya gris. Tres bullones perpendiculares dividen el adorno de atrás del de delante. Este último consiste en tres tiras forradas de tafetan rosa, tableadas y apuntadas de modo que se vea el forro; el de atrás en un volanton muy grande, fruncido y con cabeza y en cima una ruche. Las mangas reproducen el adorno del delantal, y van guarnecidas de encaje blanco como toda la chaqueta; completan su adorno gola y echarpe rosa, prolongándose esta última en grandes lazadas sobre la falda.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra) 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.